

interpretado como un combate (un buen combate) cuya finalidad, desde la literatura, es situar a Portugal en el mapa de Europa, entendiendo que todos los países europeos –normales– poseen un amplio abanico de escritores que abraza desde los populares, leídos con el corazón en cualquier esquina, con las piernas cruzadas y café con leche, a los más intelectualizados, con el esfuerzo y la perseverancia de lectura que implican, pasando por los intelectualoides que nadie entiende pero que la crítica considera geniales. Que el combate fue victorioso y que también aquí Portugal consiguió entrar en Europa lo prueban la institucionalización de Rita Ferro en la editorial Publicações Dom Quixote, con una colección sólo para ella, la traducción al castellano, al francés y al alemán de R. Lobato Faria y el vedetismo, siempre sardónico, de Margarida Rebelo Pinto, cuyo rostro, al fin y al cabo, representa para todos esta nueva narrativa en la que, milagro de los milagros, lo que en el pasado designaríamos como no-literatura se ha convertido hoy en literatura dominante, consumida por la clase media femenina frecuentadora industriosa y asidua de centros comerciales. Creadas en el interior de una mentalidad cosmopolita, las novelas de esta generación no se toman la historia de Portugal en serio: no son ni conservadores ni revolucionarios, ni tradicionalistas ni progresistas, ni *sebastianistas* ni modernistas, ni castizos ni afrancesados. Es una generación que a) vive literariamente el presente, y lo refleja en el contenido social de sus novelas; b) parece desconocer las terminaciones nerviosas de la cultura portuguesa del pasado; y c) aparenta despreciar cualquier iluminación sobre lo que será el futuro de Portugal. Son novelas de lectura fácil, agradable, de inspiración periodística, textos de clase media que entretienen tranquilamente a la población hasta que una fuerte crisis social y otra corriente estética revolucionen de nuevo la literatura y borren de la memoria cultural el centenar de libros publicados por la generación de los 90. Si quisiéramos caracterizar en una síntesis general el estilo dominante de las novelas de esta generación urbana de los 90 podríamos apuntar tres aspectos: 1. Los textos de esta generación no revolucionan en absoluto la literatura portuguesa del siglo XX y se limitan a ser una mezcla de subjetivismo y deconstruccionismo bajo un fuerte y dominante estilo realista; 2. El contenido de las novelas alía el objetivismo más rastrero (se escribe como se habla y se reproduce directamente lo que se ve) al subjetivismo más delirante; 3. Muchas veces, el yo narrativo se disuelve en una perspectiva cruzada entre personajes y narrador; 4. Semánticamente, todo está permitido: las imágenes y los juegos de palabras construyen la realidad del texto; 5. Con todo, desde la má-

xima libertad semántica en el seno de una perspectiva realista, las novelas de los autores de la generación de los 90 nos ofrecen una nueva realidad social portuguesa de costumbres europeas que los novelistas portugueses anteriores nunca caracterizaron en sus textos; 6. Son novelas multiculturales, que recogen expresiones espontáneas de las más diversas comunidades lingüísticas (homosexuales, africanas, hindúes, jergas de los suburbios) hasta ahora inexistentes en la literatura portuguesa y que les confieren un carácter cosmopolita; 7. Recogen expresiones lingüísticas extranjeras, principalmente inglesas, sin ningún preconcepto nacionalista; 8. Recogen procesos estilísticos de otras formas estéticas (CD-Rom, cómics, técnicas de guiones de cine, modelos de textos publicitarios); 9. El contenido de estas novelas vive casi íntegramente de la dimensión temporal del presente y hace confluír en la actualidad todas las civilizaciones, épocas, historias, religiones e ideologías, como si todos estos elementos culturales tuvieran un idéntico valor y como si el pasado de la cultura portuguesa (incluso el de la historia de la propia literatura) fuese totalmente despreciable para la creación de una novela; 10. El realismo urbano de esta generación de los 90 parece corresponder a una fase acelerada de europeización de Portugal con la consecuente represión de los valores tradicionales y la emergencia de un relativismo y un escepticismo urbanos propios de la actual cultura europea y americana.

En esta misma generación, y paralelamente al ámbito de la novela realista (que, por otro lado, sólo será completo si nos referimos al cierto privilegio que la novela sobre la guerra colonial [1961-1974] ha alcanzado desde 1980 hasta hoy gracia a Lobo Antunes, Mário de Carvalho, Eduardo Pitta, Lúcia Jorge, Garcia Barreto, João de Melo y, principalmente, con *Nó Górdio* y *Soldadô* de Vale Ferraz), y casi como contrapartida, emergen dos tipos diferentes de narrativa: una, representada por Fernando Venâncio, Ana Teresa Pereira, Mafalda Ivo Cruz, Pedro Rosa Mendes y José Luís Peixoto, aparece siempre tocada de una gran originalidad, quiere hacer ficción de la propia ficción, entreteje con cierto barroquismo el lenguaje y parece establecer fuertes afinidades si pensamos en *Irene ou o Contrato Social* [2000] de Maria Velho da Costa y *A Trilogia da Mão* (*Amadeu* [1984], *Guilhermina* [1986] y *Rosa* [1988]) de Mário Cláudio; la otra, de carácter rural y representada por Francisco Mangas, José Riço Direitinho, Víctor Rocha, Bento da Cruz, Pires Cabral, Cristina Cruz y el Abel Neves de *Asas para que Vos Quero* [1995], recupera las antiguas imágenes del interior de Portugal como país campesino, fraterno, culturalmente liga-

das a los ciclos de la tierra. Es la resurrección literaria de Camilo Castelo Branco y Aquilino Ribeiro, no tanto por la descripción realista y vernácula del ruralismo portugués del interior, sino por el esfuerzo de cautivar y cristalizar en la memoria histórica el pasado rural portugués, un pasado prácticamente desaparecido desde la aplicación en Portugal de la reforma de la política agrícola común europea y desde el control televisivo sobre las mentes campesinas con los culebrones y *reality shows*.

Quizás de manera inesperada, después del hundimiento de la novela histórica como consecuencia de la atmósfera ideológica de exaltación nacionalista durante el Estado Novo —o tal vez por necesidad de comprensión y de reordenación de una identidad nacional en pleno luto por la pérdida del Imperio—, la verdad es que la novela histórica ha resurgido con fuerza desde 1984, con *A Voz dos Deuses* de João Aguiar, obra que dio al personaje de Viriato una dimensión democrática, dialogante y consensuada, y sustituyó en el imaginario popular portugués al antiguo Viriato-jefe-señor-maestro-padre-de-la-patria de la obra de João de Barros publicada en la década de los 30 y que constituyó el alimento espiritual de millones de niños en edad escolar hasta el 25 de abril de 1974. *Casa do Pó* [1986] de Fernando Campos, *Um Deus Passeando Sobre a Brisa da Tarde* [1994] de Mário de Carvalho, *As Horas de Monsaraz* [1988] de Sérgio Luís de Carvalho y, en general, las novelas históricas de João de Aguiar (*A Voz dos Deuses*, *O Homem sem Nome* [ambas de 1986], *O Trono do Altíssimo* [1988] y *A Hora de Serório* [1994]) se distinguen por el alto nivel de rigor científico envuelto en una narrativa imaginativamente fértil y un estilo individualizado en el interior de la novela histórica en general, después de que éste fuera medianamente —y a veces, mediocrementemente— cultivado a lo largo de medio siglo. Según Eduardo Lourenço, la vivencia delirante y ficticia de la ideología propia del Estado Novo dominaba de tal modo la esfera mental portuguesa que no dejaba espacio para la afirmación de una identidad portuguesa real y, en consecuencia, arrastró la novela histórica hasta convertirla en mera herramienta propagandística del nacionalismo totalitario de Salazar. Es totalmente diferente la libre inspiración literaria de los actuales nuevos cultores de la novela histórica, cuya importancia en el desahogo novelesco de nuestras raíces culturales parece ser mayor cuanto más aceleradamente nos volvemos europeos: Sérgio Luís de Carvalho (además de *As Horas de Monsaraz* ya citada, *Anno Domini 1348* [1991] y *El-Rei Pastor* [2000]), António Cândido Franco (*Inês de Castro* [1990] y *A Vida de D. Sebastião* [1993]), Luís

Filipe de Castro Mendes (*Correspondência Secreta* [1993]), Teresa Bernardino (*Eu, Nuno Álvares* [1987]), Seomara da Veiga Ferreira (*Memórias de Agripina* [1983], *A Crónica Esquecida de El-Rei D. João II* [1995] y *Leonor Teles ou o Canto da Salamandra* [1998]), Miguel de Medina (*Além do Mar* [1994]) y los recientes autores Paulo José Miranda (*Natureza Morta* [1998]) y Rui Alberto Costa da Silva (*O Postulado Absoluto de Todo o Mal* [1998]). Como buenos portugueses, si en 1900 cerramos el siglo con la *Inês de Castro* de César da Silva [1900] y abrimos el nuevo siglo con la *Inês de Castro* de Faustino da Fonseca [1901], hoy, cuando nuestras relaciones con España parecen haber traído *bom vento e bom casamento*, repitiendo el mismo impulso mitográfico de identidad nacional, lo cerramos con otra *Inês de Portugal* de João Aguiar [1996] –el mito de la triple división simultánea de la mujer portuguesa: ser madre, ser amante y ser socialmente activa– y, en tiempos de integración europea y de la lenta agonía del mito imagético de Oriente y de la Indias, con un nuevo D. Sebastião, *A Ponte dos Suspiros* de Fernando Campos [2000]. Mientras tanto, ochocientos años después, José Saramago recreó la *História do Cerco de Lisboa* [1989] y propuso como alternativa civilizatoria un rotundo No a la ayuda entonces dada por los cruzados a Afonso Henriques; es decir, desde el origen de la nación, el rechazo de Portugal a la ayuda extranjera libera novelísticamente a los portugueses para que construyan su propia casa, después de que en 1982 con *Memorial do Convento*, Saramago criticara la megalomanía de las elites portuguesas, y de que en *A Jangada de Pedra* [1986] –publicada en el año de la entrada definitiva de Portugal en la Comunidad Europea– propusiera una especie de alternativa histórica al imperio político y económico de la Europa Central y los Estados Unidos a través de la unión civilizatoria de los pueblos del Mediterráneo con los pueblos de América Latina.